

21. LA CRISIS DE LA REPÚBLICA

La historia política del siglo XX en Colombia demuestra la imposibilidad de construir un orden moderno sin renunciar a la violencia. Durante muchas décadas, la democracia colombiana convivió con formas de violencia toleradas por el Estado y por la sociedad. La experiencia histórica, europea y mundial, demuestra que, tarde o temprano, aquellas sociedades que hacen funcional su régimen político con formas de violencia desde la sociedad o desde el Estado terminan sumidas en grandes ambivalencias o en profundos desórdenes estructurales que impiden la regulación de la vida civil por el Estado.

Los políticos colombianos recibían todos los días, contemporáneamente, las influencias de todas las tendencias de las derechas e izquierdas en conflicto, que tenían en el centro del huracán al proyecto republicano en crisis, y las traducían a sus prácticas políticas. La crisis del liberalismo hundía también su proyecto de Estado democrático, y era innegable que las oleadas de duración media que había desatado primero la crisis filosófica y política del proyecto republicano de finales del siglo XIX, luego la Revolución de octubre, después la gran crisis de 1929 y posteriormente la Guerra Civil de España, de 1936 a 1939, se sumaban a otro factor de perturbación: el ascenso de Hitler y Mussolini, que desde sus gobiernos impulsaban un proyecto de Estado totalitario en expansión, y cuyo prestigio había ganado un lugar, especialmente entre los jóvenes. El poco prestigio del liberalismo desde 1917 debía competir con la promesa socialista de redención y con la promesa de la revolución autoritaria y reaccionaria de los nacionalistas.

La crisis de la República cabalgaba sobre las oleadas de inconformidad social; las tensiones que se desataron se tradujeron en extremismos políticos donde los sectores populares en efervescencia por demandas de ciudadanía real, muchas veces ilusionados por discursos populistas, y en parte por el impulso y las conquistas de movimientos reivindicativos como el movimiento sindical, que en muchos casos no pudieron tener respuestas de inclusión. De alguna forma el "Estado de Bienestar" era respuesta a esas tensiones que tuvieron un carácter global, pero que el plano de lo político originó un auge de los movimientos extremistas, bien fuera los que propugnaban la revolución socialista o a los de tendencias derechistas, cuya revolución supone la destrucción de la República y la instauración de Estados de Orden Nuevo, basados en la representación corporativa y el cesarismo autoritario.

Ni siquiera se pudo abstraer de estos coletazos políticos la democracia estadounidense, mucho menos las latinoamericanas, donde la profundidad de la gran crisis fue arrolladora. En los Estados Unidos, la política del "New Deal", apoyando a los sectores más vulnerables, otorgó al régimen de Franklin D. Roosevelt una importante dosis de legitimidad, poniendo en vigor una veintena de leyes de beneficencia y de alto contenido social, modificando radicalmente el papel del Estado en la economía, posicionando a los sectores demócratas y a la izquierda en lugar de influencia en las políticas públicas y en la toma de decisiones. Las reformas sociales constituyeron para Estados Unidos parte de su grandeza, y el relanzamiento de su democracia: Una nueva legitimidad fundada en la inclusión social en medio de la más grande crisis económica y social de su historia.

Experiencia que demuestra que la función social del Estado es un apalancamiento fundamental para la construcción de legitimidad, de gobernabilidad y de democracia, en contrafuerte de las políticas conservadoras, hoy denominadas neoliberales, que se oponen a la intervención estatal. Solo las doctrinas socialistas y fascistas aceptaban una intervención, pero desde la base de la construcción de un Estado o sin mecanismos de democracia en la llamada dictadura del proletariado en las primeras o abiertamente totalitario en el caso de las segundas, donde la economía era parte de sus órbitas. Mientras las doctrinas socialistas lo pregonaban con el fin de abolir la propiedad privada, la teoría y la práctica del fascismo lo hicieron para apoyar y apoyarse en las grandes corporaciones, pero sin tocar nunca la economía de mercado ni el poder de los grandes consorcios industriales y financieros. Sin embargo, eso no salvaba a la gran república americana de la presencia de la otra cara del espíritu de esa época; el extremismo de las derechas, crecientes y multiplicadas como nunca:

[...] entre ochenta y cien movimientos extremistas de la derecha brotaron durante la depresión. El comité de la cámara para actividades antinorteamericanas habló de al menos doscientos. Tales grupos variaban, desde luego, desde los que no pasaban de mambres o clubes en comunidades aisladas, hasta movimientos de masas. Todos los grupos llamados extremistas de derecha, en este periodo habían sido casi modelados por las tensiones particulares impuestas por la depresión, y en los grados diversos compartían ciertas características [...]⁷⁴⁵.

Pero hay una observación que no debe pasar inadvertida:

[...] la mayoría de los movimientos extremistas de derecha en los Estados Unidos tuvieron su génesis y a menudo su mayor fuerza durante periodos de crecimiento económico y prosperidad [...]⁷⁴⁶.

745 SHONBACH, Morris. *Native Facism During the 1930's and 1940's: A study of its Growth, and its Decline*. Depart of History, University of California, 1958, Phd theses, p. 8. Citado por: Lipset, Seymour M., y Earl RAAB. "La política de la sinrazón". *El extremismo de derecha en los Estados Unidos, 1790-1977*, México, F.C.E, 1981. p. 178.

746 *Ibid.*

En los Estados Unidos, para la época, se detectaron tres grupos de asociaciones o partidos de derecha extrema: el primero, integrado por colectivos de carácter "nativista" y racista, similares al Klu Klux Klan, surgidos en los años veinte, e impulsados, fundamentalmente, por organizaciones protestantes radicales. En segundo lugar, las organizaciones influenciadas por los fascismos europeos, la mayoría de origen religioso, tales como "Compartamos Nuestra Riqueza", liderada por Huey Long, que tuvo mucha fuerza en la primera mitad de los treinta, hasta 1935, cuando su jefe, el exgobernador de Luisiana y senador fue asesinado; también sobresale "La Unión Nacional por la Justicia Social", fundada por el sacerdote católico Charles Coughlin, que se declaró abiertamente pro fascista y racista. En tercer lugar, la "Liga Americana por la Libertad", formada por las élites empresariales para contener el auge de la izquierda y oponerse a la intervención estatal de la economía; aunque no fue fascista, ni abogaba por un régimen de partido único, fue radicalmente doctrinaria; sus integrantes venían de un pasado extremista; sin embargo, su acción fue poco efectiva y nos recuerda a la Acción Patriótica Económica Nacional, APEN, de los empresarios colombianos, con motivaciones similares durante la primera administración de López Pumarejo, y su radical oposición a la política de intervención.

En un contexto internacional más amplio, una perspectiva de comparación nos permitiría contrastar las influencias francesas; por ejemplo, entre los *maurricianos* franceses y "los Leopardos" y la retórica de Laureano Gómez en 1942 sobre los grandes peligros de Occidente encontramos importantes coincidencias; al igual que entre una declaración del cura Charles Coughlin, líder fascista de los Estados Unidos en los años treinta, y el discurso de Laureano Gómez que planteaba la existencia de una conspiración judía y manejó una amplia literatura antisemita. También hablaba con frecuencia contra la logia masónica de "Los Iluminados", que apareció en la política americana en la década de 1790, a la que le atribuía la inspiración de la doctrina de Marx, especialmente al fundador de la secta secreta, Adam Weishaupt. Otro personaje, uno de los epígonos de Coughlin, Gertrude Coogan, afirma que Weishaupt fundó la orden de Los Iluminados para delinear

[...] un método para destruir el orden social y económico de cualquier país. Aspiraba nada menos que a la revolución mundial. Su orden [...] proponía la abolición de las leyes que protejan la propiedad privada, propugnaban [por] los placeres sexuales, abjuraban del cristianismo y clamaban patriotismo y lealtad a los prejuicios más mezquinos. Se proponían desarraigar toda religión y moral ordinarios y romper los nexos de la vida doméstica [...] ⁷⁴⁷.

Tanto los discursos de Coughlin, como los del reverendo Gerald B. Winrod, el uno católico, el otro protestante, intransigentes mutuamente, pero coincidentes en la

747 COOGAN, Gertrude. *Money Crators*, Chicago, Sound money press, 1955. p. 280, 281. Se apoyaba en las obras de un contemporáneo de la ultraderechista "Legión Negra" de los industriales de Detroit, el nativista de Kansas, el reverendo Gerald B. Winroad, opositor a Roosevelt por ser agente de comunistas y judíos y fundador de la radical protestante "Los Defensores de La Fe Cristiana" y luego de un viaje a Alemania se transformó en furibundo y moralista pro nazi. Ver Lipset y Raab, op. cit, p. 186 y ss.

idea de la conspiración judía internacional, basada en "los protocolos de los ancianos de Sion"⁷⁴⁸, tienen mucha similitud argumentativa con los discursos antijudíos de Laureano Gómez en 1942. Winrod afirmaba que 300 hombres, en su mayoría judíos, habían planeado y causado la gran crisis de 1929 y sus secuelas económicas y sociales de los años treinta. Ahora nótese una coincidencia textual con Laureano Gómez:

[...] El liberalismo era un instrumento político que allanaría el camino al socialismo, el comunismo y el fascismo. El gobierno de Roosevelt fue denunciado por estar "dominado por los judíos"⁷⁴⁹.

Era la misma acusación a la República Liberal, y la acusación textual al gobierno de Eduardo Santos por haber admitido unos refugiados judíos de la guerra, los que, según Laureano Gómez, se habían "infiltrado" en el Ministerio de Educación.

El problema de "la conspiración judía, masónica y comunista" era un rasgo de las derechas extremas a nivel mundial, como lo podremos ver tomando elementos del discurso del maurismo francés, de Laureano Gómez y de "los Leopardos", comparados con los fundamentalistas de la derecha norteamericana de los treinta y cuarenta; El siguiente cuadro coloca en paralelo discursos del cura Coughin (EE.UU.), Mourras (Francia), Hitler (Alemania), Gómez (Colombia) y Silvio Villegas (Colombia). La gramática del discurso de las derechas a nivel mundial tiene la misma estructura y las mismas asociaciones y afinidades. Parece repetirse con las mismas palabras y los mismos argumentos en Francia, en Estados Unidos y en las dos tendencias del Partido Conservador colombiano. Pero allí no cesaba la imaginación de las derechas mundiales sobre el poder de los judíos: el comunismo era un mecanismo judío para captar a las masas y embriujarlas con la idea de la redistribución, Pero para que la dominación fuera perfecta se necesitaba dominar también a las élites, entonces diseñó un mecanismo: la masonería.

748 Aquel documento que hemos mencionado, de origen anónimo que se conoció en Rusia en 1905 y que desde entonces alimenta la idea del complot mundial.

749 LIPSET y RAAD, p. 188.

750 VILLEGAS Silvio. Op. cit., pp. 33-34.

751 El reverendo Gerald B. Winrod, opositor a Roosevelt por ser agente de comunistas y judíos; fundador de la radical protestante "Los Defensores De La Fe Cristiana" y luego de un viaje a Alemania se transformó en furibundo y moralista pro-nazi. PLATT, p. 65 citado por Lipset y Raab, p. 213.

752 MAURRAS, Charles. L'action Française, 28 de marzo de 1911. Citado en: CAPITA, C. "Charles Maurras et L'ideologie d'action Française. París, ed. Seuil, 1972. p. 75 Es muy importante el análisis que plantea STERNHELL, Zeev, et al. El Nacimiento..., Zeev, et al, El nacimiento de la ideología Fascista... p. 122 y ss. acerca de la forma como se articularon los pensamientos nacionalistas y socialistas, con G. Sorel y Ch. Maurras.

753 HITLER, A. Discurso ante Reigstag, 30 de enero de 1939. Citado por KERSHAW, Ian. Hitler, 1936-1945, op. cit. p. 143.

754 GÓMEZ, Laureano, La masonería y su historia, Discurso ante el Senado, 11 de agosto de 1942, Obras Selectas, T. 1, pp.

Rasgos del discurso reaccionario internacional

Estados Unidos-Francia-Alemania-Colombia

Sacerdote Coughkin (Estados Unidos)	Charles Maurras (Francia)	Adolf Hitler (Alemania)	Laureano Gómez (Colombia)	Silvio Villegas ⁷⁵⁰ (Colombia)
<p>“No cejare en mi lucha contra la fuerza política que en este país esta arrastrando a los estados unidos con los cables del capitalismo de los banqueros ingleses o con el comunismo ruso Contra la Italia de Benito Mussolini, son resultado de una conspiración que ha ido tramándose gradualmente con el apoyo activo de la masonería internacional, con los exponentes de las altas finanzas(léase los judíos) y el comunismo son también nuestros enemigos; Nosotros, como norteamericanos y como católicos no abandonaremos la lucha hasta que haya sido frustrada la conspiración” ⁷⁵¹</p>	<p>“Todo parece imposible y atrozmente arduo sin esa providencia del antisemitismo. Atreves de el todo se arregla, se allana y se simplifica. Si no fuera antisemita por voluntad patriótica, se llegaría a serlo por puro sentimiento de oportunidad.” ⁷⁵²</p>	<p>“Quiero se de nuevo un profeta: si la judeidad financiera internacional , dentro y fuera de Europa consiguiese precipitar a las naciones , una vez mas, a una guerra mundial, el resultado no seria la bolchevización de la tierra y con ella la victoria de la judeidad, sino la aniquilación de la raza judía en Europa” . ⁷⁵³</p>	<p>“El comunismo es una creación judaica integra total. Judíos fueron los promotores e iniciadores, la masonería es una creación típicamente judaica, ¿Por qué ha creado el judaísmo la masonería?, para decidir, el judaísmo significa una oposición en la marcha del mundo, el judaísmo significa una oposición radical, fundamental al catolicismo” ⁷⁵⁴</p>	<p>Citando a Charles Maurrás “Sin habitación ni sepultura, sin nada que la ligue al suelo francés, cuyas cenizas corren con sus tiendas errantes. Sin embargo llegan a dominar el mundo de las finanzas, de la diplomacia y la política. Estos judíos sin patria para los cuales la frontera no existe, le dan numerosos pastores a la iglesia protestante de Francia , se instalan en la escuela normal, en el instituto, en la academia, en la universidad, en la diplomacia en la administración , en el comercio; constituyen un estado dentro del estado desalojando al elemento nacional. Gabriel Monod declara un día: “como los otros franceses no tienen hijos, se puede matemáticamente calcular el momento en el que vivamos solos en Francia” ricos, fecundos y ambiciosos constituyen un enemigo para la nación dentro de la frontera. nunca se dieron razones mas eficaces para sustentar el antisemitismo. Hitler no a echo (mas que) apropiarse de una doctrina francesa ”.</p>

La masonería

Desde 1936, con las reformas de la "Revolución en Marcha", en Colombia se intensificaron las denuncias conservadoras del complot de la masonería contra la religión católica, a nivel internacional e interno. Para Laureano Gómez no existía duda alguna de que la masonería era de origen judío, como lo demuestra en este perfecto silogismo:

[...] La masonería es una creación típicamente judaica. La demostración de aquello es sencillísima: Las palabras, gran parte de las ceremonias, el candelero, muchos de sus emblemas, hasta la tradición y el nombre; es la congregación de Hiram y se dice que Hiram fue quien construyó el templo de Salomón, judío por lo tanto y de ahí viene la denominación de "Gran Arquitecto del Universo"⁷⁵⁵.

Así la fuerza de la demostración lógica se hace irrefutable; luego de dar muchos elementos eruditos de la "historia de la masonería" añade:

[...] El judío Masón Alemán Finoce, dice:
Se trata menos por una lucha de intereses de la humanidad, que de una lucha por los intereses y la dominación del judaísmo, y en esta lucha el judaísmo se revela como la potencia dominante, a la cual la masonería debe someterse. No hay allí que deba admirarnos, porque de una manera oculta, cuidadosamente disfrazada, el judaísmo es ya un hecho la potencia dominante en todas las logias de Europa. En lo que concierne a Alemania, no es necesario olvidar que el judaísmo es el dueño de los mercados financieros y comerciales, dueño de la prensa y de la política, dueño de la prensa política y masónica y de los millones y millones de alemanes que son financieramente sus deudores [...] ⁷⁵⁶.

Decir esto en medio del auge de la Alemania nazi, de la utopía racista que había desatado el exterminio más terrorífico de la historia de la humanidad, no podía ser ingenuo ni podía dejar de tener consecuencias políticas. Ya para esta época se habían olvidado las prevenciones que en 1935 hacía Gómez en "El cuadrilátero" contra Hitler y su régimen oprobioso. Pronunciar este discurso en el Parlamento colombiano, en agosto de 1942, en plena guerra mundial era, sin lugar a dudas, estar públicamente alineado con Alemania, con Hitler y con el eje. La extensa demostración de la masonería como un engendro judío constituía un anatema, estigmatizante y despectivo, lo que sin duda demuestra una profunda dosis de odio, desprecio y miedo hacia los judíos y masones. Pero vale la pena mencionar algunos de los calificativos, sobre todo en lo que corresponde a la Revolución Francesa, eje permanente de los discursos de la derecha:

755 GÓMEZ, Laureano, La masonería y su historia, Discurso ante el Senado, 11 de agosto de 1942, Obras Selectas, T. 1, p. 697.

756 *Ibid.*

[...] La Revolución Francesa fue un fenómeno masónico hecho por el judaísmo. El proceso está más o menos dilucidado, y conocida la cantidad de miembros de logias masónicas que formaron parte de las asambleas revolucionarias⁷⁵⁷.

Nótese la semejanza con la demostración de que el Soviet supremo era en un 90% judío, "menos cuatro o cinco o diez de sus miembros", el mismo argumento y la misma forma de demostración. La "cantidad" indica una lista que se conoce, pero, como en el caso bolchevique, tampoco la va a divulgar. Recurso argumentativo a la "Prueba secreta", como elemento retórico para derrotar al interlocutor, consistente en insinuar que tenemos información que él no conoce y crear la ilusión de superioridad argumentativa.

Luego se pasea en su relato por la batalla de Valmy, explicando de manera asombrosa los momentos culminantes de la revolución, cuando las tropas del masón Carlos Guillermo Fernando, príncipe de Bruns Wick, quien al mando del ejército prusiano, aliado con el sacro imperio romano germánico, debía enfrentar los famélicos y mal armados ejércitos de los revolucionarios al mando de Charles Doumuriez. Así, recurriendo a relatos secretos de los masones, explica Laureano los episodios de la historia, cuando el rey estaba preso:

[...] La batalla de Valmy se verificaba en momentos decisivos para la suerte de la revolución [...] si la batalla se da y el príncipe de Bruns Wick triunfa, Luis XVI no hubiera sido ejecutado y la revolución fracasara. Pero la revolución la hacían las logias y entonces pasó un hecho que no tiene explicación ante los que no buscan el fondo de las cosas. ¿Cómo pudo ser que un ejército alemán, muy bien armado, comandado por un gran militar y más numeroso [...] acometiera flojamente, se retirara apenas empezaba la lucha y pasara la frontera y se dirigiera a Alemania, absolutamente intacto, y que esa derrota se verificara cuando en relación con el número de tropas en presencia, las bajas fueron escasísimas, ridículas? ¡Pues era que la masonería necesitaba que Luis XVI no fuera liberado, que la revolución obtuviera la gran victoria! Y entonces, nadie menos que Goethe, que iba sin que lo justificara su categoría en el Estado mayor [...] y que también era masón, se ingenió para conseguir la retirada y el triunfo del Doumuriez. Al día siguiente de llegada la noticia de aquel triunfo se declaró la república en Francia; tres o cuatro meses después le cortaron la cabeza al rey [...]⁷⁵⁸.

Así de fácil, la convincente teoría del complot explica la revolución; nótese la idea voluntarista de la historia que subyace en el relato: la revolución tenía un plan generalmente secreto, y los revolucionarios no hacen más que ejecutar su partitura, porque supuestamente lo que mueve al judaísmo y a la masonería es el odio a la religión católica; luego continúa la demostración histórica, pasando por el relato de cómo los judíos-masones en

757 Ibidem, p. 698.

758 Ibidem.

un parlamento generalizadamente corrupto, en el que sus 150 miembros fueron absueltos de todos sus delitos por una maniobra para financiar la construcción del Canal de Panamá por la compañía de Lesepts:

[...] aquello era una verdadera ignominia... [que] terminó en la absolución de todos ellos, porque eran masones y porque se procuró que los sumarios fueran a jueces masones que los absolvieron⁷⁵⁹.

Y tras un largo rodeo, deja la sensación de que los masones-judíos tuvieron la responsabilidad de la pérdida de Panamá, que tanto atormentaba desde su juventud a Laureano Gómez y a Colombia. Todo esto para demostrar que la masonería y el judaísmo son la fuente de toda corrupción. Otra lectura, entre líneas, recurrente en Laureano Gómez, es el ataque permanente a la III República francesa, y la frecuente explicación de su final en manos de la invasión nazi de mayo de 1940. Un año antes había invadido Polonia, y el orador decía en 1942:

[...] Yo pensaba cuando Daudet y Maurras y los escritores de derecha francesa están hablando de que "el régimen de la tercera república era un régimen de sangre y de pus", que eso se derrumba, que eso no resiste, está profundamente dañado por la influencia masónica; cuando se anunciaba lo que iba a pasar en todos los tonos, cuando yo compré un libro que tiene por título "La Invación et Puor Demain" en que se pormenorizaban los hechos[...] el gobierno no se ocupaba sino de repartir entre su clientela, entre su burocracia todos los presupuestos y descuidaba la defensa del país ¿Cómo después cuando vino el derrumbe de la tercera república había de causar sorpresa alguna? Aquello estaba profundamente corrompido, carcomido hasta su entraña, por la impunidad, por la perversión que había fomentado, tolerado, patrocinado y defendido la logia masónica, y que dio sus necesarios resultados⁷⁶⁰.

Es decir, ¿la llegada de los alemanes salvó a Francia de su decadencia? Con esa misma lógica podríamos decir que Alemania y Austria, así como todos los países invadidos por Hitler, fueron salvados de su propia corrupción.

Al año siguiente del estallido de la guerra, Gómez publicó seis editoriales en *El Siglo* sobre el tema francés, entre el 11 y el 22 de junio de 1940, casi simultáneamente con la ofensiva alemana sobre el territorio galo. La intencionalidad de esta serie de artículos es la de explicar la caída de la Tercera República "como un castillo de naipes ante el vendaval alemán". En el primero de ellos se dedica a mostrar una Francia decadente, que mezcla las artes del poder y la política con las mieles del placer y los tráfico de influencias, de las mujeres del teatro y la ópera, financiados por la república:

759 *Ibidem*, p. 700.

760 *Ibidem*, p. 701.

[...] Un ambiente cargado de perfumes femeninos formaba el palenque de la tercera república. No propiamente feminidad pura y etérea digna y sublime de las grandes edades históricas que pudo inspirar al Dante y a Petrarca... sino otra equívoca y viciosa recluida entre los telones del teatro y las luces ambiguas de los "cabarets" en la penumbra de una sociedad decaída y complaciente. Los tribunos del parlamento francés se vieron henchidos de este concurso y cuando en el hemiciclo algún parlamentario tomaba la palabra no estaba pensando seguramente en las necesidades de la patria y en la manera de remediarlas sino en conmover el corazón nada difícil, o satisfacer la vanidad insaciable de un ser fuertemente egoísta que hallaba los terciopelos carmesíes de la tribuna con la arrogancia impetuosa del "parvenu"⁷⁶¹.

Pero pareciera que el reclamo no solo obedece a las razones inflexiblemente morales que guiaron el pensamiento del tribuno, pudiera pensarse que subyace también un prejuicio al citar a su fuente, un exfuncionario gubernamental; en un relato de infidencias y escenas de la vida privada de numerosos personajes públicos, una especie de "voyeurista" de la palabra:

[...] Las cortesanas del segundo imperio habían tenido "salones" donde se tropezaban con gusto los periodistas en pesquisa de crónica: Las "poules" de la tercera [...] han sido menos acogedoras para la gente de letras. Aún después de llegar a esposas [...] se aburrían en la literatura. Por lo demás no entendían de ella ni jota [...]

Interpelado por Gómez, luego agrega con resentimiento:

[...] No se habían visto tantas mujeres en las avenidas del poder, los empleados públicos, los concursos para los ministerios, el bachillerato, la escuela de Chartes, las licencias, las medicinas o los tribunales⁷⁶².

El fenómeno de la participación femenina en la vida pública, en las "avenidas del poder", en la educación o en los tribunales atormentaba al tribuno en tal forma que lo hacía añorar la mujer sumisa y de la casa, y continuaba citando al exburócrata:

[...] Al mismo tiempo, en todos los vestíbulos oficiales donde quiera se intrigaba para recomendar un avance o solicitar un favor, las mujeres, minoría ayer, se habían vuelto por lo menos tan numerosas como los hombres. Ciertamente no todas eran mamás venerables, institutoras de cabellos grises o simplemente damas envejecidas por la bondad [...] la timidez proverbial no era sino un recuerdo [...]. Estas costumbres, llamémoslas americanas helaban de terror a las últimas grandes burguesas del régimen. Madame Barbey, esposa del ministro

761 GÓMEZ, Laureano, *La Tercera República*, *El Siglo*, 11/06/40.

762 GHEUSI, P. B. *cimente antes de Paris, Leurs, memories de un Lemois Paris 1940*. citado por: Gómez, Laureano. "La Tercera República". *El Siglo*, 11/06/40.

de marina, me decía: A la lucha de clases se va a agregar la guerra de los sexos. Nuestra república está perdida [...] ⁷⁶³.

Hasta allí habla por interpuesta persona para concluir de su propia cosecha:

[...] Esta preponderancia en el Estado de la falsa feminidad creó un tipo especial de mujer. Abandonaron las creencias antiguas y se volvieron otras, materialistas y realizadoras, excesivas, desconcertantes. La tercera República les dio una preponderancia que no se basaba en un ideal, sino en el placer y la utilidad. Las desorientó. Las descarriló, corrompiéndolas.

Para exclamar:

[...] ¡Feliz mil veces Bourget y todos los franceses que murieron antes, porque no les tocó vivir las actuales horas! ⁷⁶⁴.

Lo que atormentaba a Laureano Gómez de la mala hora de Francia no era la invasión nazi y la felicidad de los que murieron para no tener que ver las actuales horas, no era por el terror fascista y la dictadura totalitaria del gobierno de Vichy ⁷⁶⁵, sino que las mujeres estuvieran en "las avenidas del poder", en las academias y en los tribunales y ya no eran "madres veneradas e institutoras de cabellos grises" y "que las mujeres, minoría ayer, se hubieran vuelto por lo menos tan numerosas como los hombres" en la vida pública. Llama la atención que le atormente que las mujeres tuvieran acceso a la educación, al bachillerato, a las ciencias, la medicina o los tribunales, a eso llama "decadencia". Privilegiando la sentencia moralista contra la Tercera República, en el segundo de los editoriales en cuestión, "La verdadera Francia y la Francia legal" ⁷⁶⁶, retoma el argumento moral: acude al Papa para

[...] Investigar las causas de tan deplorables efectos de buscar las raíces de males tan graves de saber cuándo y dónde se sembraron las semillas que germinaron tan copiosamente y están rindiendo semejante cosecha de maldición ⁷⁶⁷.

Pero, ¿cómo se explicaron los rayos que descienden de las nubes espesas y devastadoras de la guerra? La primera razón, retomando al Papa y coherente con el análisis de las mujeres y su "corrupción", sería la "creciente des cristianización":

[...] El encadenamiento de las causas y los efectos se hacen hoy mismo en ciertos espíritus que hasta ahora había considerado con indiferencia la creciente des cristianización de la vida pública y privada... el debilitamiento de la fe y el olvido

763 Citando a Gehusi; *Ibidem*.

764 *Ibidem*.

765 Se conoce así al gobierno establecido en la época de la invasión nazi a Francia en 1940 cuando Hitler controló casi todo el territorio, excluyendo el sur que estuvo en manos del general colaboracionista de los invasores Petaín.

766 *El Siglo*, 14/06/40.

767 *Ibidem*.

del evangelio han acelerado las descomposiciones interiores y agraviado las disensiones exteriores tanto entre las clases sociales como entre las naciones⁷⁶⁸.

Hasta allí el Papa, luego sigue por su cuenta:

[...]Lo que está ocurriendo en el mundo es radicalmente contrario al espíritu cristiano...

Y lo que pasa en Europa lo encadena con la "responsabilidad moral" que cabe a los periódicos liberales de Bogotá por haber apoyado la República española:

[...] por eso no puede menos que darnos risa que los periódicos de Bogotá [léase El Tiempo y El Espectador] señalados por la saña frenética con que aplaudieron a los asesinos españoles que intentaron abolir la religión de Cristo en la península, salgan ahora con hipócritas lamentaciones por la carencia de cristianismo [...]⁷⁶⁹.

Entonces habla de la Francia real y la Francia legal. La real es la de los santos franceses, la de los literatos, y luego invoca a lo más destacado del pensamiento reaccionario: Jaques Bossuet, predicador moral del siglo XVI; Joseph de Maistre, ineludible; Louis Venillot, quien con José Donoso Cortés son los apóstoles del ultramontanismo decimonónico, pasando por otros ilustres, como Hello, Brunetiere, Bourget, Barrés y el mismo Charles Maurrás, inscritos en el "nacionalismo integral" de la "Acción Nacional Francesa", caracterizado por la crítica como una tendencia del "irracionalismo filosófico", una de las corrientes de pensamiento francés que alimentaron el nacionalismo conservador que se encuentra en las raíces del surgimiento del fascismo y del nacional-socialismo alemán⁷⁷⁰. Así, ¿cómo entender estas manifestaciones del pensamiento laureanista en el contexto del nazismo?

¿Democracia soreliana?

Es indudable que George Sorel formó parte de la caja de herramientas de Laureano Gómez; sus biógrafos así lo ratifican, como lo reseña James Henderson⁷⁷¹:

[...] cuando salió para Europa en 1928 'desconcertado en medio de las contradicciones e incertidumbre del mundo contemporáneo⁷⁷² ya había leído y meditado las obras de los primeros intérpretes de la nueva edad –Spengler, Beryaev, Bergson, Maritain, Sorel–, y estas lecturas combinadas con lo que

768 *Ibidem*.

769 *Ibidem*.

770 Ver LUCKACS, George. *El Asalto a la Razón: la Trayectoria del Irracionalismo. Desde Shelling hasta Hitler*. México, Grijalbo. 1967. p. 24 y STERNHELL, Zeev, et al. *El Nacimiento de la Ideología Fascista*. Madrid, siglo XXI, 1994.

771 HENDERSON, James D. Op. cit. p. 129-130.

772 GÓMEZ, Laureano, En: "Revista Colombiana", vol. ix, No. 105, febrero 1 de 1938, p. 260.

él había visto en Europa, lo convencieron de que la edad moderna era una era de crisis aguda y peligrosa. Después de su regreso a Colombia expresó frecuentemente esa convicción: 'sobre la faz del mundo contemporáneo y también en nuestra desventurada patria no hay sino superficialidad y vanidad', aseguró en un discurso de 1936. 'La energía creadora está roída. Parecen haber desaparecido la belleza y la gloria sobre la tierra. Rusia primero, España luego y acaso empiezan para Francia los funerales días de retroceso a la tiránica barbarie de los principios de la historia'⁷⁷³. Dos años más tarde atribuía a la crisis el hecho de que 'la humanidad actual es víctima de horripilante pesadilla'⁷⁷⁴.

Es de suponer que las lecturas e hipotética influencia de Sorel deben ser de su obra posterior a 1908, cuando el apologista francés se apartó del sindicalismo revolucionario de Mussolini y se acercó al monarquismo de Charles Maurrás, y antes de que adhiriera al triunfo de la revolución Bolchevique en un tardío artículo de 1919, pocos años antes de su muerte, en 1922.

Las ilusiones del progreso (1908), de Sorel, es la obra que mayor pesimismo infundió a los románticos y la que más sombras creó sobre el destino del liberalismo y la democracia. En el caso de Laureano Gómez encontramos como lecturas predilectas *El crepúsculo de la civilización*, de Jacques Maritain (1882-1937); *La decadencia de Occidente*, de Oswald Spengler (1880-1936), y el ya mencionado *Las ilusiones del progreso*, del mismo Sorel. Sin embargo, como veremos, la idea democrática fue explícita en varios instantes de la vida política de Gómez, en lo que podríamos llamar una "paradoja democrática"; aunque se refería despectivamente a la democracia "como el mito de la mitad más uno", y de muchas maneras expresó un malestar con las formas democráticas, no aceptaba otra forma de gobierno para Colombia. Solo en una ocasión se refirió positivamente a la *Declaración de los derechos del hombre*, a pesar de ser producto de la odiada Revolución francesa, e hija de la Ilustración. En respuesta a una propuesta de sectores conservadores proclives al fascismo, manifestó que la declaración de derechos:

[...] tiene el respaldo de una sana filosofía [...] y la consagración de las libertades políticas con la limitaciones racionales del derecho social, ha merecido el acatamiento de las democracias modernas y es todavía la base insustituible de la libertad ciudadana⁷⁷⁵.

A los pro fascistas los calificó de partidarios de una dictadura de derecha que abolía la libertad humana completamente como los dictadores de izquierda⁷⁷⁶. Nunca negó sus simpatías por la España imperial y, obviamente, después del triunfo de las falanges franquistas,

773 GÓMEZ, Laureano. En: Revista Colombiana, vol. VII, No. 75, junio 15, 1936, p. 68.

774 GÓMEZ, Laureano. Obras Selectas, Medellín, Bedout, 1981, p. 812.

775 El Siglo, 12/07/37.

776 El Siglo, 16/06/38.

como se ha visto, en alguna ocasión señaló que su hispanismo iba más allá del falangismo, que la Falange era un accidente en la historia de España. Aunque siempre desmintió sus vínculos directos con actividades o ideologías proclives al fascismo, algunos rasgos de sus ideas lo acercan innegablemente, así como la política editorial de *El Siglo*, sin que se pueda afirmar que fue o no fue un activista ligado a ellas. Sin negar esa cercanía a los rasgos ideológicos de los fascismos y del nazismo (antijudaísmo, corporativismo, romanticismo imperial, antiliberalismo, su cercanía innegablemente afectiva al falangismo español), doctrinariamente rechazó las dictaduras cesaristas y se acogió a las formas democráticas, pudiéramos interpretarlo, sin mucho entusiasmo, como un mal menor, frente a los efectos de las formas dictatoriales. Democracia con formas parlamentarias decadentes, pero que evitan la concentración del poder ejecutivo. Continuando con la interpretación, podríamos decir que en su discurso programático, no necesariamente en sus prácticas, hay pruebas suficientes de sus rasgos democráticos, claro está, de lo que podríamos caracterizar como un pensamiento democrático "por defecto", por lo menos hasta el comienzo de la guerra. El auge de las derechas de los años treinta lo obligó a reflexiones profundas sobre este tema, que variarían de matiz a medida que las contradicciones evolucionaban y el curso de la guerra mundial moldeaba su pensamiento político.

La formación intelectual de los nacionalistas

A diferencia de Laureano Gómez, los "nacionalistas" se habían alineado sin reato con los movimientos fascistas europeos; Silvio Villegas, uno de sus más importantes voceros, con Gilberto Álzate, señalaba que su formación inicial se basó en las lecturas de Charles Maurrás, Mauricio Barrés, Stendal, Renán y Nietzsche, luego de pasar desordenadamente por muchos autores clásicos y contemporáneos, entre los que incluía a Marx; en su escrito hablaba de su generación y de su entorno juvenil, y señalaba cómo su primera influencia provenía de Nietzsche y estaba marcada por los

[...] turbadores sucesos humanos, ante las mayores tragedias de la historia –la gran guerra [la primera, pues el escrito es anterior a la segunda], la crisis mundial, la amenaza imperialista, las catástrofes políticas de los últimos quince años– y esto ha variado esencialmente nuestra misión humana. El deber es el grito sagrado de nuestro corazón⁷⁷⁷.

En este contexto convulsionado de grandes incertidumbres, la idea de la guerra marcó a esta generación, y el irracionalismo de Nietzsche fue su puerta de acceso:

[...] "ASÍ HABLABA ZARATUSTR" llegó a ser para nosotros la Biblia del porvenir. Allí aprendimos que la democracia igualitaria es enemiga de toda superioridad, que una minoría selecta conduce la trabajosa marcha del mundo; que

777 VILLEGAS, Silvio. No hay enemigos a la derecha: Materiales para una teoría nacionalista, Talleres Arturo Zapata, 1937, p. 17.

el socialismo es el regreso a la barbarie. Este sártama anarquista ingenioso y bárbaro nos enseñó a dudar de las soluciones del triunfo [...] el pensamiento contrarrevolucionario de nuestra época se nutre en gran parte de las ideas de Federico Nietzsche. Alemania, que produjo el veneno revolucionario, es decir, EL CAPITAL, de Marx, le ha dado el antídoto⁷⁷⁸.

Villegas también acepta la influencia de Hipólito Taine contra los planteamientos esenciales de la Revolución francesa: El Contrato Social y la Declaración de los Derechos del Hombre; pasa rápidamente por Augusto Comte; sigue con Mauricio Barrés (1862-1923), de quien dice haber hallado los principios elementales de todo nacionalismo, para caer extensamente en Charles Maurras, la más fuerte impresión de su juventud:

[...] Todos los movimientos contrarrevolucionarios del siglo XX encuentran en Maurras su acta de nacimiento. El propio Maurras le ha rendido en público testimonio de gratitud a sus maestros: Taine, Le Play, José de Maistre, Comte, Renán⁷⁷⁹.

La obra mencionada de Villegas da cuenta de un minucioso conocimiento de la generación monarquista fundadora de la Liga de "Acción Francesa" y de los pormenores del movimiento de las asociaciones de Maurras; de él recoge sus principios, entre ellos su antisemitismo, como lo hace luego Laureano Gómez. Retoma de su maestro la violencia verbal a través de la prensa y del discurso parlamentario. El corolario de este importante capítulo de adhesión nacionalista a la "Acción Francesa", fuente del pensamiento extremo europeo es fundamental:

[...] Lo cierto es que la democracia está en crisis. Derechas e izquierdas la odian igualmente. La fiebre eruptiva de la violencia invade todos los partidos. La tercera República Francesa para salvarse se ha entregado al socialismo. El mundo moderno se lo disputan Carlos Maurras y Carlos Marx, el nacionalismo y la internacional roja⁷⁸⁰.

Mucha razón tenía Villegas; su planteamiento coincide con la hipótesis central del libro clásico de Barrington Moore⁷⁸¹: el proyecto de modernidad republicano en crisis es desestabilizado por la lucha de los proyectos de modernidad opuestos y antagónicos. El surgimiento irrefrenable con el siglo XX de los nacionalismos, impulsados por la ideología de guerra para negar la democracia, sus partidos y el sistema institucional construido por la Revolución francesa, las revoluciones americanas, con los aportes de la Ilustración, el voto universal y el equilibrio de los poderes, un ideario democrático apoyado en la idea

778 *Ibidem*, p. 17-18.

779 *Ibidem*, p. 24.

780 *Ibidem*, p. 43.

781 MOORE, Barrington. Los Orígenes sociales de la Dictadura y de la Democracia, el señor y el campesino en la formación del mundo moderno. Barcelona. Península, 1973.

de unos derechos universales y unas garantías individuales y colectivas que constituirían la base del derecho público universal. Complementaba estos principios la idea de una soberanía popular representada de muchas maneras, pero sobre todo en un parlamento que legisla y controla al ejecutivo, sobre la base de ciudadanos iguales, pero ante todo obligados por paralelo ante una ley universal y preexistente a la que ningún individuo, por importante que fuera, podía colocarse por fuera de su alcance o por encima de ella. Estos principios elementales, que surgieron de la revolución norteamericana y se expandieron a la Francia revolucionaria fueron difundidos por el mundo, desarrollados por los partidos liberales y republicanos con diferente grado de pureza y constituyeron la base de un gran proyecto universal de modernidad democrática.

La crítica a este proyecto tiene dos caminos: el del socialismo revolucionario y el del monarquismo reaccionario, que se transformó en el modernismo selectivo y autoritario del fascismo, y esta es la crítica que nos ocupa. Como hemos visto, la crítica provenía primero de los movimientos primordiales reaccionarios, es decir, de los tradicionales monarquistas defensores a secas del antiguo régimen, que apoyados en la idea teocrática defendieron el antiguo régimen con diversos argumentos; sin embargo, su encuentro en el pensamiento católico intransigente, uno de los rasgos del conservadurismo de las vertientes reaccionarias colombianas, buscaba un hito teórico fundador primero en Europa, con el maurracionismo radical y con la crítica a la democracia y al liberalismo de Sorel, ambos apologeticos de la violencia irracional y enemigos a muerte de los mecanismos de "democracia burguesa".

Respecto de los discursos europeos, dos hechos históricos modificaron el imaginario conservador colombiano: el suceso de las guerras de independencia, acto fundador de las repúblicas latinoamericanas, hijas legítimas de la Ilustración y la Revolución francesa, que creó para el pensamiento colombiano la figura de Simón Bolívar, y la derrota del Radicalismo en las diferentes guerras civiles, especialmente la de 1885, que dio origen a la Regeneración; la de 1895 y la de los Mil Días, en las cuales se consolidó un discurso republicano fundador de una República centralizada, conservadora, autoritaria y casi aristocrática (para no decir "oligárquica", en el sentido de no incluyente). Tanto Laureano Gómez y los conservadores "republicanos", como los "nacionalistas" recuperan en los años treinta la idea de un Bolívar conservador, fundador de una dinastía política. El pensador venezolano de la generación de *El Ariel*, Laureano Vallenilla Lanz, consolidó la idea conservadora de la necesidad de un régimen centralizado y autoritario con gran debilidad de la institución parlamentaria: se acogen la mayoría de los conservadores a la idea de un Bolívar monarquista, basado en el régimen inglés, que busca ambivalentemente una República con los encantos de la democracia, que excluye la distinción hereditaria, pero "gobernada por su rey y por sus lores y comunes", y el cual desecha a los Estados Unidos, enorgullecidos por la igualdad, pero donde "muy poco puede hacerse en beneficio del Estado". Se acogen al Bolívar de presidencia vitalicia y hereditaria que diseñó para Bolivia una Constitución de ese corte:

[...] La constitución de Bolivia, según Arosemena, fue el código más sabio que se constituyó para estas repúblicas en los días primeros de su vida independiente, ella hubiera evitado a estas democracias la crónica dolida de sus infortunios. Allí se constituía una presidencia vitalicia [...] Una vez más el dictador se muestra republicano, aristócrata y autoritario. En vez del sufragio universal propone un sufragio restringido y comienza por privar de ese derecho, como lo pediría más tarde Caro entre nosotros, a los que no saben leer ni escribir, a los mendigos[...] a los deudores que obran fraudulentamente con sus acreedores... a los jugadores y borrachos, a los que promuevan escándalos en las elecciones y a los que compran votos [...] ⁷⁸².

Está nítidamente dibujado su proyecto aristocrático, autoritario y pretendidamente republicano, que coincide a grandes rasgos con el esbozo del "cesarismo democrático" de Vallenilla Lanz, pero ¿aristocracia, autoritarismo y república no equivaldría a los términos del espíritu corporativista? Si cambiáramos aristocracia por gremios y corporaciones tendríamos una ecuación similar a la propuesta por Mussolini y por el profesor Oliveira Salazar, fórmula que se trató de imponer precisamente en el gobierno de Laureano Gómez con la convocatoria a la Asamblea Nacional Constituyente, ANAC, que rompió los consensos de las élites y que motivó el golpe militar de Gustavo Rojas Pinilla, en 1953.

La modernidad democrática y el modernismo reaccionario

No cabe duda de que la contradicción principal a la que se vio abocada la humanidad en la primera mitad del siglo XX en el plano de la política, en su avance incesante hacia su proceso de humanización, más que de civilización, fue la disyuntiva entre democracia y autoritarismo, entre la nueva versión de la voluntad general y quienes mediante dispositivos de masas y discursos radicales a nombre del pueblo suplantaron su opinión, y con la fuerza de las armas se apropiaron de su voluntad. Los proyectos reaccionarios, hasta antes del ascenso de los fascismos, se caracterizaban por el miedo y el rechazo a la Modernidad, a los fundamentos filosóficos de la Ilustración y la fundación de una cultura moderna que se reflejó en el surgimiento de una cultura política, que con altibajos se había concretado en el modelo del Estado moderno republicano y en el desarrollo de formas democráticas de representación y de ejercicio de la soberanía popular. Pero además era la recepción de los nuevos desarrollos de la ciencia y la tecnología, y la capacidad de adaptación de los Estados a las nuevas realidades económicas que transformaban la vida cotidiana de los ciudadanos.

Las revoluciones modernas no surgieron porque sí; surgieron porque la opresión, la ausencia de libertad y la esclavitud no dejarían de existir sin que los mismos esclavos se revelaran. Y porque nuevas clases que no acataban los dictámenes del orden es-

782 VILLEGAS, Silvio. No Hay Enemigos a la Derecha, p. 47.

tablecido se sublevaron contra ese orden, generando un pensamiento que lo deslegitimó. La nobleza hereditaria y acreedora por siempre del derecho a gobernar en nombre de Dios, y de hacerlo como expresión de un poder "absoluto", no iba a renunciar a tan soberano beneficio. Una nueva "razón" construida a través de varios siglos se llenó de argumentos, y cuando el pueblo se imaginó a sí mismo como soberano se hizo incontenible. Los monarquistas querían volver atrás, el soberano ya no era el rey; la soberanía la quitó de sus manos su propia ignominia inhumana, y el rey fue rey mientras tuvo ejército y la legitimidad suficiente, es decir, el apoyo popular suficiente para gobernar. Lo mismo sucede con la Revolución Socialista. Los socialistas no se inventaron la explotación inhumana de la Revolución Industrial; las jornadas de 14 y 18 horas en los socavones ni la violencia contra los que reclamaban. Las masacres de trabajadores, por ejemplo la de Chicago, en respuesta a la huelga por la jornada de 8 horas, en 1886, sembraron la revolución socialista. ¿Por qué no cayó el Rey de Inglaterra, sino el Zar de Rusia? Porque la violencia del Zar y sus rasputines, en conjugación con otras múltiples circunstancias, engendraron el fenómeno histórico y colectivo llamado Lenin.

Por eso el proceso civilizatorio de la humanidad creó la Democracia, y consensualmente la adoptó como la forma más adecuada a los tiempos llamados modernos; para que esas violencias se transformaran, paulatinamente, en violencias simbólicas, en batallas imaginarias, en muertes simbólicas, políticas, en batallas del discurso. Para ello es necesario el "régimen" o, mejor, el conjunto de las reglas de juego. Pero si destruimos las reglas, se acaba el juego. Si en la partida de ajedrez hacemos trampa o cambiamos las reglas en mitad del juego, sin que el otro esté de acuerdo, empiezan las perversiones que necesariamente terminarán en "actos". Por eso los movimientos que se plantean como estrategia de acción la llamada "acción directa", es decir, por fuera de las reglas, están desconociendo los fundamentos y los mecanismos del régimen político, erosionando su legitimidad y desconociendo sus reglamentos y agentes.

El juego parlamentario creado por la República, el régimen electoral, los métodos de debate, las formas de comunicación, todos los rituales de la política, construyeron un mundo de símbolos dialógicos para garantizar que la única fuerza fuera el argumento, la idea, y que la palabra y la metáfora fueran la forma de lucha. Entonces, destruir la democracia era, y es, destruir la civilización política. Las democracias tienen fallas, no son perfectas, están en construcción. Esto no quiere decir que los poderosos puedan infringir impunemente la democracia en su favor. Es decir, si la democracia funciona con sus garantías, pesos y contrapesos, muy seguramente dejará sin argumentos a quienes participan en ella y no son favorecidos por las mayorías. El problema es que con frecuencia los poderes económicos, militares y políticos, sobre todo los primeros, tienden a deformar los mecanismos democráticos, desnaturalizando el régimen y deslegitimándolo, convirtiéndolos en una mera técnica electoral, vacía de contenido. O la democracia es un proceso real de construcción de la cultura política o se transforma en lo que se ha denominado "la ilusión democrática", que es más una farsa formal.